

## Heide Hatry

Alemania | Germany

### OBLIGAR AL OJO A VOLVER FORCING THE EYE TO RETURN

Por Elisa Massardo. Lic. en Historia y Estética (Chile).  
Imágenes cortesía de la artista.

Un desperdicio. Aquello que olvidamos, dejamos, botamos o anida en nuestro inconsciente de manera que solo aparece en sueños, en el orden más profundo, en los rincones olvidados de los muebles viejos o en el sótano. Jung estaría de acuerdo al decir que los recuerdos del inconsciente deben ser sacados, hacerse conscientes o recreados para entendernos. La psique humana funciona como el mundo nos ha enseñado.

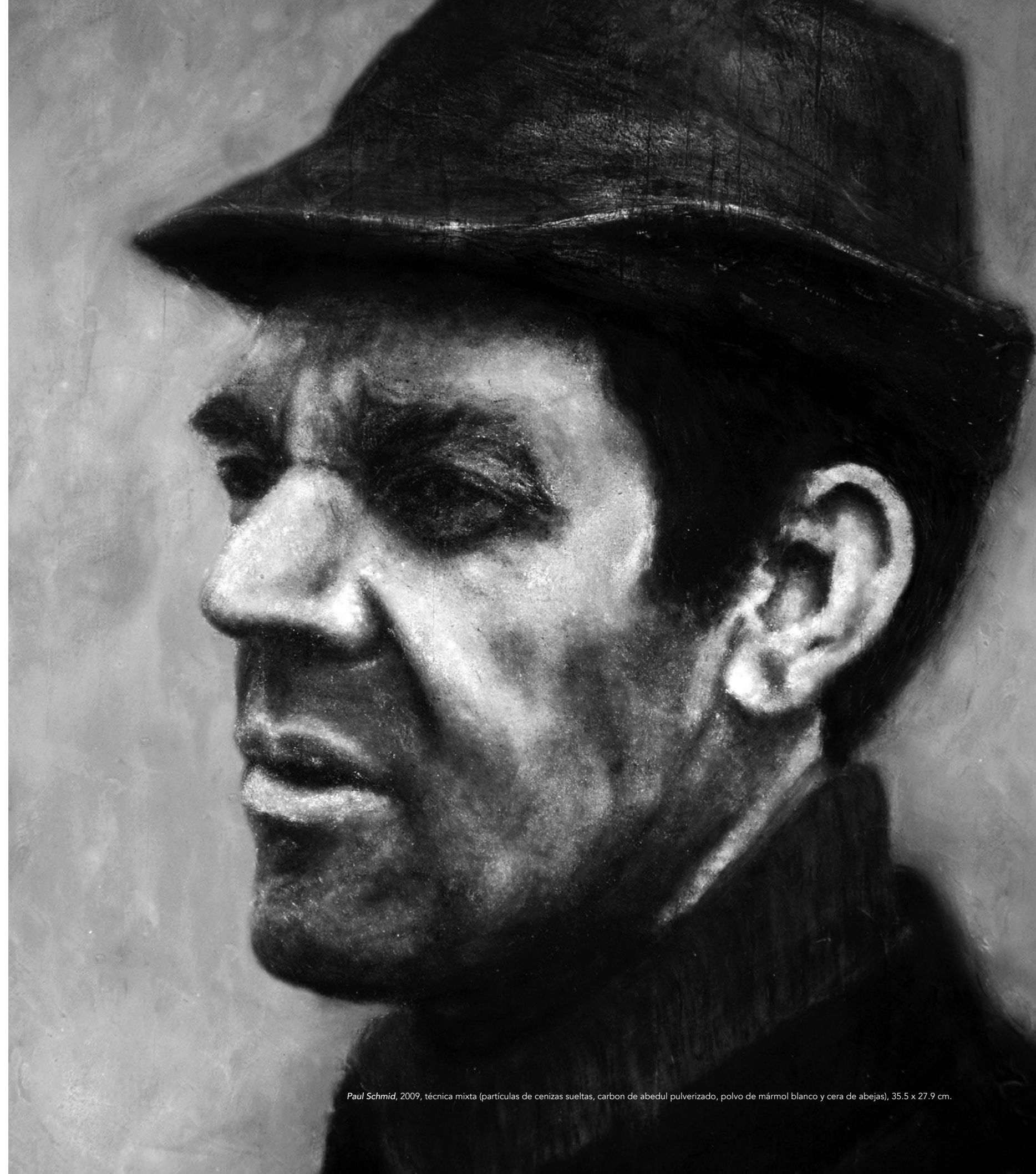
Las mejores composiciones de Beethoven no fueron las de su niñez, las de Mozart no se vinculan al orden que tenía Haydn al componer, y definitivamente el trabajo de Heide Hatry no encuentra la armonía en sus piezas por separado, sino en su conjunto, haciendo una síntesis en la base de lo que es su proceso creador: un yo que mezcla los residuos sociales de ese *ello* en una historia de vida que parte con los libros y las narraciones, continúa con un “descubrimiento” sobre el ser en una especie de manifiesto feminista y político; para continuar en la profundización de lo residual y en el cómo la belleza encubre, pasando extrañamente por la síntesis de su creación, los libros objeto. Y en esta carrera, que comenzó cuando los artistas ya han alcanzado la fama o la desdicha, aún está explorando en esta mezcla de ella y el mundo, ahora con los rostros de cenizas, aquellos seres queridos que son retratados en un proceso de transformación y resignificación de lo que es el cuerpo —en tanto ente físico—.

“Mis trabajos son muy específicos, hechos de materiales no fungibles, aunque los tratemos de esa manera y, paradójicamente, los veamos como un desperdicio”, explica Heide. Entre las materialidades que ha trabajado se encuentra la carne, la piel, cabezas, órganos sexuales de cerdos y otros animales, para reproducir cuerpos humanos, cabezas y órganos que se convierten, por ejemplo, en bellas flores. La metáfora entre sus obras de las series *Not a Rose*, *Heads and Tales*, *Oil Spill* y la performance *Politics*, son múltiples formas de expresar lo que de forma muy certera explica Heide sobre sus libros de artistas: “generalmente, también se hacen de lo que se considera un desperdicio. Normalmente son defectuosos, faltan páginas o se deterioran.

a waste, something we forget, let go, throw away or nest in our subconscious so that it only appears in dreams, in the deepest order, in the forgotten corners of old furniture or in a basement. Jung would agree that the memories of the subconscious should be removed, become part of our awareness or recreated to understand each other. The human psyche works according to what the world has taught us.

Beethoven's best compositions were not the ones from his childhood, Mozart's are not linked to the order Haydn pursued when composing, and Heide Hatry's work, rather than her individual pieces, definitely finds its harmony in her opus as a whole, making a synthesis regarding the foundation of her creative process: an *ego* that mixes the social residues of that *id* in a life story that starts with books and narrations. After that, follows a “discovery” about being in a kind of feminist and political manifesto in order to continue with the deepening of the residual and in the way beauty conceals, exploring in a strange manner the synthesis of her creation: the artist's book. And in this career, that she began when artists already achieved fame or misery, she is still exploring this combination between herself and the world. Today, she is creating faces out of ashes, those loved ones who are portrayed in a process of transformation and resignification of what the body is —in terms of the physical being—.

“My work is all very specific, made of material that is not fungible, even though we treat it that way, and paradoxically see it as waste,” explains Heide, who has worked with material such as flesh, skin, heads, and sexual organs of pigs and other animals to recreate, for example, human bodies, busts, or beautiful flowers. The metaphor of her artworks in the series *Not a Rose*, *Heads and Tales*, *Oil Spill*, and the performance *Politics* are multiple ways of expressing in a very accurate manner what Heide explains about her artist's books. “Generally, they are also made of what is viewed as waste. They are typically defective, there are missing pages or they are deteriorated. More often, it's about books that have been, I



Paul Schmid, 2009, técnica mixta (partículas de cenizas sueltas, carbon de abedul pulverizado, polvo de mármol blanco y cera de abejas), 35.5 x 27.9 cm.



Emily Jordan Boxer, 2016, técnica mixta (partículas de cenizas sueltas, carbon de abedul pulverizado, polvo de mármol blanco y cera de abejas), 35.5 x 27.9 cm.



Germaine A. A. Charbonneau, 2016, técnica mixta (partículas de cenizas sueltas, carbon de abedul pulverizado, polvo de mármol blanco y cera de abejas), 35.5 x 27.9 cm.

Más a menudo son libros que han sido, me temo justamente, olvidados por la historia y no sirven para nada más que ocupar espacio. [Y es aquí, luego de la introducción donde se retorna a la base de sus otros trabajos]. Los rehabilito dándoles un nuevo propósito, único y totalmente inesperado... Si el libro se siente hoy como una reliquia desechada, como el rechazo de la cultura contemporánea, al hacer estos objetos quiero [y profundiza en la idea anterior, en el centro de lo que hace desde el comienzo, como una composición que aún no ha llegado a su fin pero necesita recalcar ciertos motivos] obligar al ojo a volver a ellos y ver las perspectivas de alegría, luz y verdad que siempre han sostenido", como la belleza, por ejemplo, justamente aquella que se anida detrás del desperdicio; o a la inversa, la que esconde la realidad del mundo actual. *Not a Rose*, órganos sexuales disfrazados de hermosas flores, es –de esta manera– una queja, un llamado de atención político sobre la forma en que vemos, aguantamos, toleramos y participamos de la belleza que disfraza a un mundo de desigualdades, violencia, guerra y porquerías. Un mundo del que los filósofos de la Escuela de Frankfurt advirtieron; un eco, un son, un equivalente a la insistente teoría de Adorno sobre el jazz; un recuento hacia el inconsciente y la falsa libertad.

Y en esta encrucijada de formas, está nuevamente la metáfora que convierte a sus trabajos en reliquias para libros, en compilaciones/composiciones, en un todo que no sería igual sin cada una de sus partes. Al respecto y retomando el tema de sus libros de artista, Heide explica que: "Son la antítesis del libro, que es intrínsecamente múltiple y, de otra extraña manera, su propia apoteosis. Me refiero a que la esencia del libro, aunque no se reconoce normalmente, es que cada lector o usuario tiene una relación única con él, y esto es lo que los hace interesantes y lo sostiene en el transcurso de la historia. Para los pensadores pos y proto-posmodernos, el libro realmente solo viene a existir cuando se usa; de lo contrario es una cosa inerte, vacía, aunque potencialmente explosiva".

#### Y ahora... Rostros de Cenizas

Suena cruel, y para este lado del hemisferio desgarrador e incluso aterrador. La reacción de mi familia, conocidos o amigos al comentarlo fue insólita: nadie entendió hasta recordar que el mundo –a pesar de la globalización– sigue teniendo diferencias.

Hacia frío, el invierno en Nueva York realmente cala los huesos, cruzar Central Park corriendo, agitada luego de recorrer los enormes pasillos del MET para llegar a una esquina del Upper West Side, suena absolutamente de película, pero sí, eso es la vida para los neoyorquinos. Y tal como si fuera un cliché de este siglo, el departamento está justo encima de Starbucks. Heide es encantadora, sonrío constantemente y no se asombra con las preguntas ni comentarios sobre su trabajo. Se fascina con detalles, cosas sencillas pero hermosas desde las perspectivas ya mencionadas. Colecciona libros y ama cada parte de ellos, recordando su pasado como librera. Es algo que la apasiona y la pasión no se olvida con el tiempo, no se convierte en desperdicios.

Su vida ha sido ajetreada, amores y desamores, viajes, destierros y retornos la han llevado a crear múltiples series, no necesariamente como una forma de reencuentro con su ser, pero sí afirma que "mi trabajo, que al parecer es bastante disparate, es más bien consistente y evolutivo: su contenido es reconocido por ser de tipo social, ético y feminista. En general, se trata de una examinación abstracta y filosófica del arte, que ocurre tanto en el material de mayor relevancia, que sería un objeto ontológico, plano, como también en su relación con el espectador/conocedor y el artista, así como también con la obra de arte y en la curiosa y a veces sorprendente elaboración de mi autobiografía personal o múltiple que está dentro de ella". Y entre todas las cosas, la muerte es resignificación del cuerpo físico y espiritual, sobre todo para que aquellos que la hemos vivido con gente cercana, amada y en situaciones poco comprensibles.

fear justly, forgotten by history and serve only to occupy space. [After the introduction, this is the point where one returns to the foundation of her other works.] "I rehabilitate them by giving them a new, unique, and completely unanticipated purpose... If the book feels today as a discarded relic, like the rejection of contemporary culture, [the artist delves into the previous idea, in the center of what she has done from the beginning, like a composition that has not yet come to an end, but she needs to emphasize certain reasons] by making these objects I want to compel the eye to return to them and see the prospects for joy, light, and truth, that these objects have always held." That is the case of beauty, for example, which dwells precisely behind waste; or it hides the reality of today's world. *Not a Rose*, sexual organs disguised as beautiful flowers, is in this way a complaint, the calling for political attention about the way we see, endure, tolerate, and participate in the beauty that disguises a world of inequality, violence, war, and despicable acts. People were warned of this world by the philosophers of the Frankfurt School; an echo, a sound, an equivalent to Adorno's insistent theory of jazz, a recount to the subconscious and false freedom.

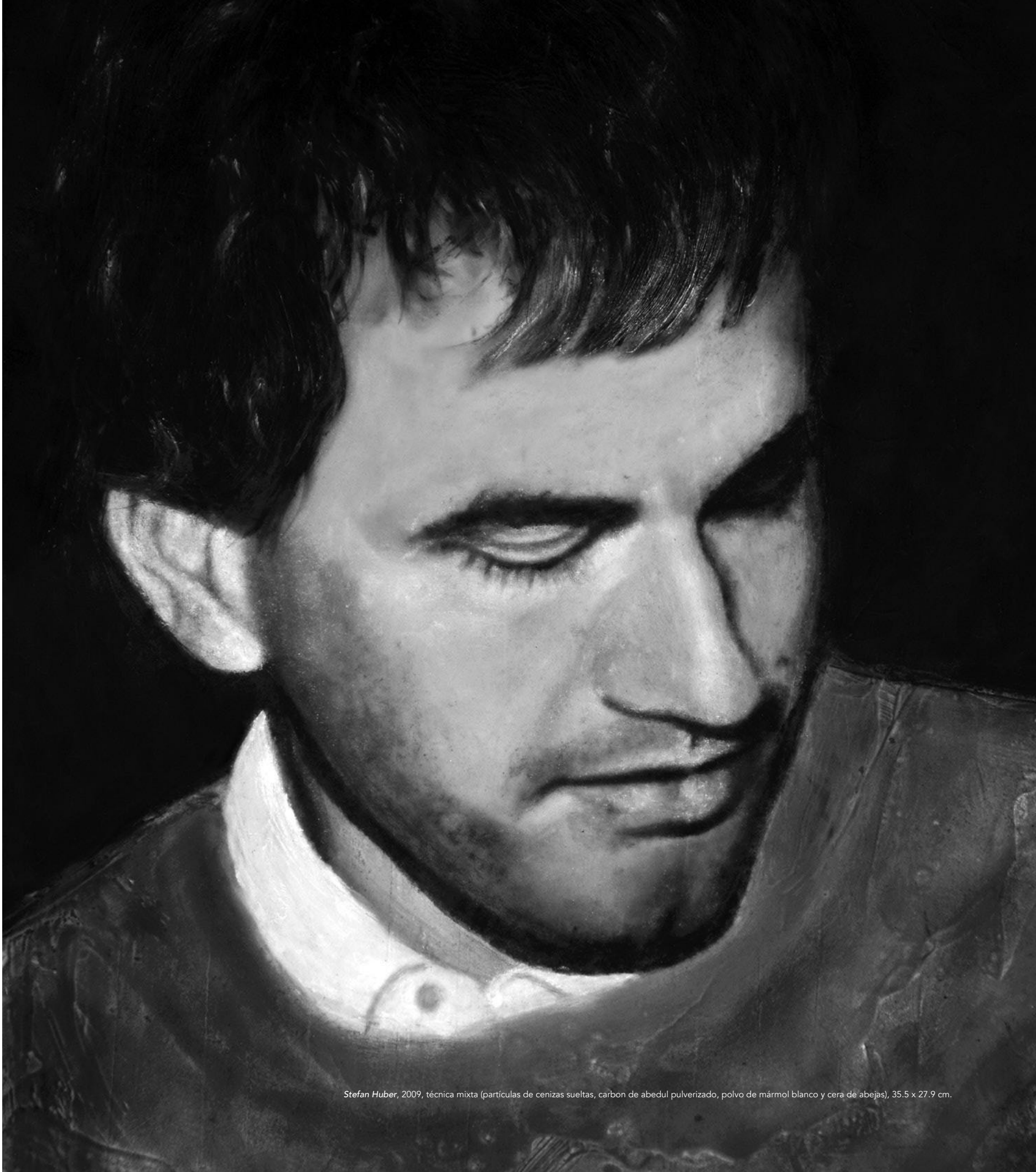
And at this crossroads of forms, we find the metaphor that turns her works into relics for books again, into compilations/ compositions, into a whole that would not be the same without every part of it. In relation to this and resuming the topic of her artist's books, Heide explains that "they are the antithesis of the book, which is inherently multiple and, in another odd way, its apotheosis. By this I mean that the essence of the book, though it is not normally recognized, is that every reader or user has a unique relationship with it and this is what makes it interesting and sustains it in the course of history. For post and proto-postmodern thinkers, the book really only comes into existence when it is used; otherwise, it is an inert, an empty, if potentially explosive, thing."

#### And now... Faces of Ashes

It sounds cruel and for this side of the hemisphere it is harrowing and even frightening. The reaction of my family, acquaintances or friends when talking about it was unusual: nobody understood until they recalled that the world, despite globalization, still has its differences.

It was cold, New York winters really freeze you to the bone. Still agitated after visiting the huge corridors of the Metropolitan Museum of Art, I ran through Central Park to reach a corner of the Upper West Side. It sounds just like a movie, but that is part of life for New Yorkers. And as if it were a cliché from this century, the apartment is just above a Starbucks. Heide is a charming person; she smiles constantly and is not astonished by the questions or comments about her own work. She is captivated by details, simple but beautiful things from the perspectives that have been mentioned before. She collects books and loves each aspect of them, remembering her past as a rare bookseller. She is passionate about that and passion is not forgotten over time, it does not become waste.

She has had a busy life filled with loves and heartbreaks, travels, exile, and return trips that have led her to create multiple series, not necessarily as a way of reencountering herself, but she does affirm that "there are several levels on which my apparently rather disparate work is both consistent and evolving: its overt social, ethical, and feminist content, the more abstract philosophical examination of the artwork in general, which takes place both on the most fundamental material, we might say ontological, plane, and in the relationship of the viewer/knower and the artist, to the artwork, and in the curious and often surprising elaboration of my personal, or multiple, autobiography within it." And among all things, death is the resignification of the physical and spiritual body, especially for those of us who have experienced it with people we were close to, people we loved, and in situations that are not comprehensive.



Stefan Huber, 2009, técnica mixta (partículas de cenizas sueltas, carbon de abedul pulverizado, polvo de mármol blanco y cera de abejas), 35.5 x 27.9 cm.

Una serie de eventos diversos me llevaron ese día hasta su departamento sin saber de qué se trataba su último trabajo. Vi los retratos, perfectos en cuanto a la técnica y pregunté, ingenuamente, de qué estaban hechos, la respuesta: cenizas de cuerpo humano, me llevaron a expresar lo espeluznante que sonaba, pero no era así. Un proceso de reconciliación, valoración y calma se produce con estas obras. Suena extraño, pero así ha sido tanto para su creadora, como proceso personal; como para otras personas que han pedido que retrate a sus seres queridos con sus propias cenizas.

La cremación no es algo usual en Latinoamérica; en Alemania es algo desagradable, recuerda momentos críticos de la historia y un periodo del que no hay orgullo que sentir. Aquel periodo que no se puede borrar ni desechar y que se recuerda a diario para que no vuelva a ocurrir. Los trabajos de la memoria comenzaron en Alemania por esta razón y Heide Hatry los plasma en el arte visual, literalmente.

#### ¿Cómo surge la idea de trabajar con cenizas?

En Alemania, por ley, las cenizas de una persona incinerada deben ser enterradas, así que nunca había visto las cenizas de un ser querido antes de venir a América. En 2008, visitando a un amigo noté una peculiar urna, me dijo que contenía las cenizas de su esposa y me las enseñó. Esa experiencia me conmovió profundamente, tanto por la dedicada custodia de los restos de su esposa, como por el asombroso hecho de ver los restos de lo que había sido una mujer que respiraba, caminaba, pensaba, sentía y que ahora era algo tan silencioso, inerte, sombrío y, sin embargo, tan increíblemente presente.

Un par de semanas más tarde me enteré de que uno de mis amigos más cercanos en Alemania se había suicidado. Estaba sorprendida y sentí una increíble culpa y frustración. Quince años antes mi padre había muerto en circunstancias que me hicieron creer, en ese momento, que debió ser un suicidio, y todo ese trauma no resuelto volvió. Me sentí paralizada por el dolor y apenas podía dormir un minuto sin llorar. Entonces tuve la idea de que debía hacer retratos de sus cenizas, de Stefan y de mi padre. Recuerdo que cuando el pensamiento llenó mi mente sentí un alivio extraño en mí.

Me tomó varios meses descubrir un método para usar las cenizas en sus retratos, y como no tenía acceso a sus cenizas reales estaba usando un sustituto. Sin embargo me involucré en un diálogo casi constante con ellos, a menudo en voz alta e incluso llorando. Cuando terminé los retratos no solo el dolor se disipó, sino que sentí que estaban ahí, de alguna manera, conmigo.

Como artista, pensé que este efecto era causado por el proceso, pero luego un amigo que tuvo una relación no resuelta con su madre, la que se vio interrumpida por la muerte sin que alcanzaran a conocerse en profundidad, me preguntó si haría el mismo retrato para él, pero con las cenizas del cuerpo de su madre. Entonces me di cuenta de que él también sentía esa calma y consuelo. Y así, mucha gente que tenía cenizas y sentía que eran una carga, que eran despreciados o desvinculados pudieron encontrar consuelo y resolver situaciones a través de este contacto renovado con el que sabían era una persona real que habían amado.

El proceso en general encuentra respuesta en el término heideggeriano “mindfulness”, que se ha convertido en un slogan actual, pero que explica el hecho de que “solo estar con ellos, vivir con ellos y realmente poder *verlos* por lo que son: alguien que amo y que se ha ido, y cuya esencia no es diferente a la mía. Esta esencia adquiere una comprensión de la muerte que está encarnada en el mito y en las prácticas totémicas primordiales, pero en estas la proliferación de la raza y las estructuras sociales y económicas que están en constante cambio se han borrado”, explica Heide. Una forma de otorgar de sentido, de obligar a los ojos a volver para mirar detenidamente, para apreciar y recordar que aquella persona estuvo ahí; que sus cenizas pueden convertirse en algo bello (verdadero), que la belleza gráfica puede esconder nuestras penas, pero ayudan a resignificar, a dar otro sentido a ser únicas para aquel que agarra el libro y recuerda la historia de esa vida. **AAL**

After a series of different events, I went to her apartment without knowing what her latest work was about. I saw the portraits, perfect regarding technique and I asked naively what they were made of and the answer was ashes of a human beings. That led me to express how frightening it sounded, but it wasn't like I thought. It's a process of reconciliation and appreciation; and these artworks produce calm. It sounds strange but that's the way it has been for both the creator, as a personal process, and for other people who have asked her to portray their loved ones made out of their own ashes.

Cremation is not common in Latin America; in Germany it's something unpleasant because it recalls the difficult moments of history and a period of time no one is proud of. The period that cannot be erased or discarded and that is recalled on a daily basis to prevent that it happens again. The works that deal with memory began in Germany for this reason and Heide Hatry manifests them in visual art, literally.

#### How did the idea of working with ashes arise?

In Germany, by law, the ashes of a cremated person must be buried, so I had never encountered the practice of preserving, or scattering, the ashes of a loved one before coming to America. In 2008, while visiting a friend, I noticed a peculiar urn, which he told me contained the ashes of his wife and he showed them to me. That experience touched me deeply, both his devoted custodianship of the remains of his wife and the astonishing fact that I was seeing the residue of what had previously been a breathing, walking, thinking, feeling woman and that they were so silent, so inert, and somber, and yet so amazingly present.

A couple of weeks later I learned that one of my closest friends in Germany had committed suicide. I was shocked and I felt so guilty and despaired. Fifteen years earlier my father had died under circumstances, which, at the time, made me believe that it had been suicide, and the unresolved trauma of his death resurfaced as well. I felt paralyzed with grief and I couldn't go a minute without crying. It was then when I had the idea that I must make portraits out of their ashes: My friend's and my father's. I remember that when the thought filled my mind I felt a strange relief settling over me. It took me several months to discover a method for using the ashes in their portraits, and I didn't have access to their actual ashes so I had to use a substitute. However, I engaged in an almost constant dialogue with them, often loudly and even crying. When I finished the portraits, not only my grief was dispelled, I felt that they were there, somehow, with me.

As an artist, I thought that this effect was caused by the very lengthy process of making the portraits, but when a friend, whose mother had died, and with whom he felt had an unresolved relationship because it was cut short before they could know each other in depth, asked me, if I would do it for him as well, but using her actual ashes, I discovered that he also felt that calmness and comfort. Many people who had ashes and felt that those were almost a burden, disrespected or shunted aside, were able to find comfort in the portrait through this renewed contact with what they knew was the actual person they had loved.

The process in general finds an answer in the Heideggerian term “mindfulness,” which has become a current slogan, but explains the fact that “just being with them, living with them, and actually *seeing* them for what they are: someone I loved and who is gone, and whose essence is no different than my own. This essence acquires an understanding of death that is embodied in myth and in primordial totemic practices, but which the proliferation of the race and changing social and economic structures that are in constant change have been erased,” explains Heide. A way of giving meaning, of forcing the eyes to return and look carefully to appreciate and recall that the person was there, that their ashes can become something beautiful (which is true), that graphic beauty can hide our sorrows, but help to resignify, to give another meaning, so they are unique to the one who grabs the book and recalls the story of that life. **AAL**



Holly Barnes, 2014, técnica mixta (partículas de cenizas sueltas, carbon de abedul pulverizado, polvo de mármol blanco y cera de abejas), 35.5 x 27.9 cm.